

Careo filosófico

Libros

Dentro de la colección «Índica» de la editorial Pre-Textos, en la serie «Afines», aparece Vasubandhu-Berkeley, de los que se ocupan, respectivamente, Juan Arnau y Carlos Mellizo. Se trata, como se habrá adivinado, de una suerte de pensadores paralelos de Oriente y Occidente. Cada obra está aislada, así que el careo, salvo alguna mínima sugerencia, se deja al lector.

Juan Arnau ha traducido e introducido en español a Nagarjuna, uno de los mayores lógicos de la India; también es autor de varios libros valiosos sobre el budismo, y ahora reflexiona sobre este monje del siglo IV. El pensamiento central de Vasubandhu está comprendido en Tres naturalezas y Veinte estrofas, influiría en Dharmapala, Dignaga, Dharmakirti y otros, y suscitaría un gran interés en los estudiosos europeos del budismo, como Louis de la Vallée Poussin.

Todo es mente

Tanto en el hinduismo como en el budismo se dio una reflexión muy profunda, sorprendentemente moderna, acerca de la naturaleza de la mente. Vasubandhu entendía que no hay dualidad entre sujeto y objeto y que lo único real es el acto cognitivo, involucrando al mundo en dicho acto. Su teoría de la percepción fue renovadora, con alguna semejanza a la desarrollada por Kant.

Al parecer, Vasubandhu no negó ni afirmó la realidad exterior a la mente. Como es sabido, el budismo no concibe que el conocimiento sea del todo originario de nuestro cerebro. Todo es mente, pero entonces, ¿cómo podríamos acceder a la realidad? Por otro lado, el fundamento del mundo no es material (coincide en esto con la crítica al atomismo de Berkeley), y todo tiene una naturaleza mental: aquello que interesa al filósofo es la transformación personal, no una teoría de la realidad.

A diferencia de la filosofía occidental, lo determinante es desprenderse del apego de lo cognitivo (distinción y contingencia) y, al liberarse, consumir el mundo: más que conocimiento, es una sabiduría (mahayana) que disipa la distancia entre samsara (causa-efecto) y nirvana (liberación) en una vacuidad vacía de sí misma (sunyata).

El irlandés Berkeley desarrolló su pensamiento en la primera mitad del siglo XVIII, preocupado por la pujanza del materialismo y del deísmo. Más allá de esto, fue un metafísico de gran agudeza analítica opuesto a la visión mecanicista de su coetáneo Locke, a quien tanto debía en otras ideas.

Para Berkeley, no hay una sustancia más allá de los sentidos y toda realidad es una percepción (Esse est percipere et percipi). Por aquí se podría hacer una interesante comparación con Vasubandhu. Las ideas son sensaciones, no hay cosas en sí mismas, y tiempo y espacio son sólo cosa mental. Esto está lejos de cualquier escepticismo: es más bien una afirmación de la experiencia que colinda con el sentido común.

Dios como realidad

Este pensamiento no niega la realidad externa (es sensato?) sino la sustancialidad que se le había atribuido. Se aparta del idealismo platónico y de las ideas generales. La regularidad de la experiencia,

que es la de todos, desemboca en una realidad que da verdadero sentido a la materia: Dios. Es decir, se trata de una filosofía opuesta al naturalismo materialista de la ciencia y postula una visión espiritualista de la materia y de la experiencia. Como se sabe, y Mellizo lo señala, Hume realizaría una crítica valiosa de la religiosidad filosófica de Berkeley.

El texto de Mellizo parece traído de aquí y de allá, nos habla extensamente de Borges y Berkeley (¿para qué en un libro como este, y sin tener en cuenta la lúcida interpretación de Juan Nuño?) y se cita de manera un poco caprichosa, igual que hace Juan Arnau al traer a colación un artículo de prensa de Xavier Rubert de Ventós hablando de Lévi-Strauss.

Creo que, tratándose de estos temas, debemos dejar el periodismo a un lado y aceptar el reto con la seriedad y el juego más exigentes. Dicho esto, el librito es especialmente valioso porque nos acerca al pensamiento más riguroso de la India.

juan malpartida